

do, Roma continúa presentando durante la Cuaresma el aspecto de una casta matrona, de una sóbria y grave madre de familia; y las observaciones de un escritor protestante se verifican todavía en nuestros días: «He observado, dice él, en Roma y en Italia que, á pesar de los progresos del vicio, el pueblo y todas las clases se reprimian singularmente durante la Cuaresma. No se oían, como ántes, ni blasfemias, ni maldiciones. El fausto, la compostura, las suntuosas comidas, los placeres, habian hecho lugar á la modestia, á la austeridad, al exterior de la penitencia, á los sermones edificantes todas las tardes, á las colectas en favor de los pobres y á una apariencia general de compuncion y de enmienda.

«Confieso que en Italia he aprendido mejor á apreciar la utilidad de la Cuaresma y á hacer justicia á los motivos que la hicieran instituir. No podria participar de la opinion de aquellos que piensan que, debiendo llevar los hombres en todos tiempos una vida conforme á los principios de la fe, es una supersticion reservar una parte del año á una devocion mayor de la que se acostumbra. Cuando se reflexiona sobre la dificultad de detener constantemente á los hombres dentro de los límites del deber, no tarda uno en reconocer cuán importante es fijar en el año un tiempo de una duracion racional para obligarles á entrar en sí mismos y á hacer serias reflexiones sobre su conducta, por temor de que el pecado crie profundas raíces y la costumbre del vicio llegue á ser muy difícil de destruir.»¹

¹ Sir Edwin Sands, *Europae Speculum* (Espejo de la Europa).

8 DE MARZO.

Lo que Roma hace todos los domingos para mantener la vida moral.—Instrucciones parroquiales y particulares.—Mision Urbana.—Ejercicios de San Vito y de Santa María *in Capella*.—Interpretacion de la Escritura.—Camino de la Cruz en el Coliseo.—Salutaciones del Santo Sacramento.—Todos los dias de la semana instrucciones y prácticas en honor de Nuestro Señor y de la Santa Virgen.—Entierro.

El celo que Roma despliega en las épocas de Pascua y de la primera Comunión, para dar de beber á sus hijos en la fuente misma de la vida moral, lo sostiene perpetuamente, á fin de mantenerles en el feliz estado en que les ha colocado. A los esfuerzos incesantes del eterno enemigo del género humano, ella opone esfuerzos no ménos sostenidos. Durante todo el año se ponen en accion medios de perseverancia variados y numerosos para los dichosos habitantes de la Ciudad Santa.

Conforme al precepto del Concilio de Trento, todos los domingos en la misa parroquial pronuncian los curas una homilia á sus feligreses; y por la tarde les reúnen para oír la explicacion del catecismo. Además, en muchas otras iglesias hay todos los dias de fiesta una instruccion para el pueblo. En el *Jesus*, en *Ara-Caeli*, en los *Doce Apóstoles* y en otras partes se predica á las once de la mañana. En todas las iglesias ú oratorios de las numerosas cofradías, despues del rezo del Oficio de los Muertos, ó del de la Santísima Virgen, se da á los asociados una instruccion que la lengua italiana llama graciosamente *un fervorino*; al sermón sigue la misa. Igual cosa tiene lugar en las universidades, colegios, seminarios y asociaciones piadosas extendidas en todos los cuarteles de Roma; hé ahí lo que toca á la mañana.

Por la tarde, en la iglesia de la Minerva, se reza el Rosario, y uno de los cofrades del P. Lacordaire, un dominico, pronuncia un sermón á la multitud numerosa, que es llevada por la reputacion del orador. Al mismo tiempo tiene lugar lo que se llama la mision urbana, *misiones urbana*. Un sacerdote elegido entre muchos otros asociados en la misma obra, reúne al pueblo en una iglesia indicada de antemano y le dirige una instruccion fuerte, pero familiar, seguida del acto solemne de Contricion; el pueblo es afecto particularmente á esta piadosa práctica. Para que todos puedan gozar de ella más fácilmente, la mision cambia de iglesia todos los meses. El director del Caravita se encarga ordinariamente de este útil y laborioso ministerio. En San Vito, en el Monte Esquilino, hay una dominica para los niños y los adultos que han hecho los ejercicios espirituales en el año. Las iglesias de religiosas, los conservatorios de jóvenes, tienen los domingos y dias de fiesta instrucciones dadas por sacerdotes seculares ó regulares, especialmente encargados de esta funcion. A la caída de la noche el viajero que baja el Tiber por el lado de San Miguel, ve acudir á la iglesia de Santa María *in Capella*, á los marinos, cuyos grandes navíos cubren el puerto de *Ripa Grande*. En este venerable santuario dedicado á la estrella del mar, reúne la cofradía de San Pablo á los pobres y á los marinos, les catequiza, les confiesa y les dispone á la digna recepcion de los sacramentos.

Hay otro género de predicacion que no he encontrado más que en Roma, y que me parece muy propio para difundir entre los fieles un gran fondo de doctrina y de piedad; quiero hablar de la Hermenéutica ó interpretacion de la Escritura. Religiosos de diferentes órdenes interpretan el texto sagrado y se suceden en la misma cátedra de seis en seis meses. El primero

comienza por el Génesis y explica uno ó muchos libros del Antiguo Testamento. Dice su origen, la materia y la division; desarrolla los hechos principales y deduce de ellos consecuencias prácticas. Sus sucesores explican los libros siguientes; de modo que al cabo de uno ó dos años la Biblia toda entera, desde los libros de Moisés hasta el Apocalipsis, se manifiesta á los simples fieles. Asistiamos con gusto á este curso de enseñanza tan nuevo para nosotros. Habia en él mucha gente, y la del pueblo y las mujeres sencillas formaban una gran parte del auditorio. A juzgar por el silencio y la atencion general, esta instruccion tenia para todos un atractivo particular. Para mí tenia otro mérito; el de cerrar la boca á nuestros hermanos extraviados. Se sabe que los protestantes no temen acusar á la Iglesia de que se opone al estudio de la Santa Escritura; y la Iglesia les responde haciendo explicar pública y perpetuamente los libros sagrados. Entre los predicadores que llenan gloriosamente este interesante ministerio, conviene nombrar en particular á los padres Jesuitas, á los Agustinos y á los hermanos Menores de la Observancia.

Los domingos y dias festivos se encuentra tambien en Roma una práctica de piedad que tiene el privilegio de atraer una inmensa multitud; esta es el ejercicio solemne del Camino de la Cruz en el Coliseo. Los cofrades del Via-Cruz salen de su oratorio situado en el Forum. Una gran cruz de madera, esa cruz que ha salvado al mundo, marcha á la cabeza, llevada ordinariamente por el cardenal protector de la cofradía, revestido con el saco de la penitencia. La procesion de los cofrades es seguida inmediatamente por la de las hermanas, *sorelle*, que se adelanta como la primera, precedida de una cruz. El árbol sagrado es sostenido muy frecuentemente por las manos delicadas de alguna

noble dama romana, nieta tal vez de los Fábios ó de los Escipiones. El doble cortejo se dirige lentamente hácia el Coliseo, entonando himnos y cánticos. Al llegar al centro de la arena, en donde espera una multitud compacta y silenciosa, las dos cofradías se colocan alrededor de la gran cruz á cuyo pedestal sube un buen religioso del convento de San Buenaventura. Predica, y su humilde palabra, tomando en aquellas ruinas gigantescas del anfiteatro y en los recuerdos de la gran lucha caecida en aquellos lugares, una elocuencia irresistible, y bien pronto los corazones se enternecen, y veis durante la visita de las estaciones á aquellos fieles, Romanos y extranjeros, regar con sus lágrimas aquel suelo, empapado, hace quince siglos, con la sangre de nuestros padres. Tales son, incluyendo las peregrinaciones piadosas y las salutaciones al Santo Sacramento todos los domingos en cuarenta iglesias, los principales ejercicios con los cuales santifica Roma el día del Señor y mantiene la vida moral en el corazón de sus hijos.

¿Qué hace con el mismo objeto durante la semana? Todos los días sale el sol para iluminar y fecundar la tierra; todos los días se renueva el aire para suministrar un alimento á los pulmones de los seres animados. Lo que se hace en el orden físico para la conservación de los cuerpos, lo hace Roma en el orden moral para la conservación de las almas. Todos los días brilla el sol de la verdad en su horizonte, y la palabra santa, que es como su irradiación, penetra en las almas de buena voluntad. A fin de prevenir la monotonía, las saludables prácticas de la piedad cambian continuamente de forma y de objeto secundario; de suerte que los espíritus y los corazones, cualesquiera que sean sus disposiciones y sus necesidades, encuentran infaliblemente, en el curso de la semana, el remedio á su debilidad, el ali-

mento para su hambre, la luz para sus tinieblas.

Ademas, el pensamiento dominante de la caridad romana es fijar perpétuamente las miradas del hombre sobre los tres grandes objetos del culto católico: *todo lo que hay de más santo, de más amable y de más tierno: Jesús, María y las almas del purgatorio*, se recuerdan sin cesar al espíritu y al corazón de los fieles. De aquí viene en la piedad romana esa mezcla de fuerza de confianza infantil y de ternura, que en ninguna otra parte he encontrado en el mismo grado; de ahí también esa fórmula en que piden limosna los pobres y que resume el espíritu del catolicismo en Roma:

Un mezzo bajocco per l'amor di Gesù sacramento, di María Santísima é delle anime del purgatorio. «Medio bayoco por el amor de Jesús sacramentado, de María Santísima y de las almas del purgatorio.» Que la intención de la madre y señora de todas las iglesias sea levantar á su mayor poder este triple sentimiento, van á establecerlo los hechos. Desde luego está la instrucción que alimenta la fe y que ilumina la piedad, cada día de la semana, abundante y variada en todos los puntos de la Ciudad Santa. Después de las doce hay dos instrucciones sobre los deberes de la vida común, en la iglesia *della Vallicella*; por la tarde se repiten más variadas y numerosas en la misión *in Monte Citorio* y en todos los oratorios nocturnos.

Todos los días del año, en Santa María Magdalena, en el Quirinal, hay exposición y bendición del Santo Sacramento.

Todos los días del año se dice en Santa María de la Paz una misa votiva de la Santísima Trinidad, en acción de gracias por los privilegios concedidos á María por cada una de las tres augustas Personas.

Hay todos los días del año rezo público del Rosario con bendición del Santo Sacramento en Santa María de la

Minerva, en San Nicolás *dei Perfetti*, en San Ciró, en Santa María *del Pianto*, del Sufragio, de Loreto; en Santa María *dei Monti*, en *Ara-Caeli*, en San Celso, en los Santos Angeles Custodios, en San Nicolás *in Carcere*, en San Bartolomé de la Isla, en la Trinidad de los Peregrinos, en la Muerte, en San Lorenzo *in Damaso*, en Santa María de las Gracias, en *Porta Angelica*, en Santa María *di Monte Santo*, en Santa María de los Angeles, y en los Padres de la Penitencia.

Todos los días hay en San Marcelo y Santa María *in Via*, rezo solemne de la corona de los Siete Dolores de la Santísima Virgen.

Diariamente se rezan las Letanías de la Virgen Santa y el Rosario en Santa María *in Cosmedin* y en Santa María *della Piettà* en la plaza Columna, y en San Francisco de Paula *di Monti*.

En el cementerio del Janículo, al empezar la noche, se reza la Corona de los Muertos, y en toda la ciudad el *Ave María* también de los Muertos.

Al asistir á una de aquellas piadosas reuniones, fuimos testigos en la iglesia de Santa María de las Gracias, del entierro de una jóven. Hacia veinticuatro horas que el cuerpo estaba depositado en la iglesia en un ataúd bien cerrado. Celebrábase misas en diversos altares, y las numerosas compañeras de la jóven difunta, vestidas de blanco y cubiertas con un gran velo, estaban arrodilladas con un cirio en la mano alrededor del catafalco, ó bien algunas se colocaban sucesivamente en la santa Mesa para comulgar en favor de su amiga.

Esta estaba vestida de blanco; su cabeza virginal se hallaba adornada con una corona de rosas; un velo bordado de oro cubría su noble rostro, cuya serenidad anunciaba la inocencia del alma y la tranquilidad de un dulce sueño. No léjos del

catafalco se abría la fosa fúnebre. En medio de los himnos de la esperanza, fué bajada lentamente la jóven víctima de la muerte, porque para ella la tumba es una madre, en cuyo seno recibirá una nueva vida. Entre tanto no será olvidada; una simple piedra la separará de sus amigos y de sus parientes. Nadie dejará de venir á la piadosa iglesia, sin derramar una lágrima á su memoria, sin pronunciar una oración á sus necesidades. ¡Cuán bien traduce este tierno espectáculo el pensamiento católico! ¡Qué diferencia entre esta lentitud en la última separación, esta publicidad de la muerte, esta sepultura en el templo, y la rapidez clandestina de nuestros entierros, unida al aislamiento impío de nuestros cementerios!

9 DE MARZO.

Santa Francisca, romana.—Oratorios nocturnos.
—El Caravita.—Escuelas de la tarde.

Desde par la mañana se dirigía el pueblo en multitud á la iglesia de *Tor dei specchi* en donde se celebraba con gran pompa la fiesta de Santa Francisca, romana. Yo mismo tuve la dicha de ofrecer los augustos misterios en aquellos lugares llenos de piadosos recuerdos y en medio de la comunidad, digna heredera de la Santa. Francisca se casó, siendo aún jóven, con Lorenzo Ponzani, igualmente distinguido por su nobleza, su fortuna y sus virtudes. Esta unión recordó la de San Eleazar y Santa Delfina. Enviudó Francisca y resolvió consagrarse á Dios y á los pobres. En el mundo, uniendo la mortificación á la limosna, se le había visto hacer con los mendigos un comercio de un egoísmo sublime. En cambio del buen pan que ella les daba, quería que le cediesen las duras cortezas de pan que llevaban en sus